

**CUALQUIERA QUE SE ENALTECE SERÁ HUMILLADO, Y EL QUE SE HUMILLA SERÁ ENALTECIDO -
Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM**

Lc 14,1.7-14

Aconteció que un sábado Jesús entró a comer en casa de un gobernante fariseo, y ellos lo acechaban.

Observando cómo los convidados escogían los primeros asientos a la mesa, les refirió una parábola, diciéndoles: "Cuando seas convidado por alguien a unas bodas no te sientes en el primer lugar, no sea que otro más distinguido que tú esté convidado por él, y viniendo el que te convidó a ti y a él, te diga: "Da lugar a este", y entonces tengas que ocupar avergonzado el último lugar.

Más bien, cuando seas convidado, ve y siéntate en el último lugar, para que cuando venga el que te convidó te diga: "Amigo, sube más arriba". Entonces tendrás el reconocimiento de los que se sientan contigo a la mesa. Cualquiera que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido". Dijo también al que lo había convidado: -- Cuando hagas comida o cena, no llames a tus amigos ni a tus hermanos ni a tus parientes ni a vecinos ricos, no sea que ellos, a su vez, te vuelvan a convidar, y seas recompensado. Cuando hagas banquete, llama a los pobres, a los mancos, a los cojos y a los ciegos; y serás bienaventurado, porque ellos no te pueden recompensar, pero te será recompensado en la resurrección de los justos.

El tema del banquete o de la comida en común recibe una atención especial por parte del evangelista Lucas como nos propone el evangelio de hoy, domingo 29 de agosto. El evangelista aprovecha de estas ocasiones, de los banquetes, para presentar la novedad del mensaje de Jesús porque cuando uno se sentaba a la mesa con otra gente, como en este caso cuando eran comidas importantes, no se trataba solamente de compartir un plato de comida sino que también había una enseñanza que intercambiar o había una serie de preguntas que poner al huésped o una serie de debates sobre todas las cuestiones o los problemas de aquel tiempo. Así que cuando Jesús entra en casa de uno de los jefes de los fariseos, dice el evangelista Lucas, que todos estaban fichándole, es decir, estaban pendientes de lo que Jesús va

a decir o a hacer porque ellos ya saben que la posición de Jesús, la enseñanza que él está difundiendo o que él está proclamando y presentando pues desenmascara esa falsedad, esa actitud que los fariseos intentan imponer a la gente como si fueran personas muy religiosas, muy devotas, muy practicantes, pero incapaces de construir una realidad humana realmente justa y que manifieste esa presencia de Dios y que sea expresión de su amor.

El evangelista Lucas antes de empezar la enseñanza de Jesús lo pone ya actuando de una manera que crea en seguida la reacción opuesta de los participantes a esta comida porque Jesús ha curado a un enfermo en día de sábado en casa de este jefe de los fariseos (el evangelio de hoy ha saltado ese trozo del texto pero es importante para comprender la enseñanza que Jesús va a dar) y luego cuando Jesús conoce la actitud de los invitados que quieren acapararse los primeros puestos, pues Jesús aludiendo a un texto del libro de los Proverbios *“cuando te inviten a una comida no vayas a buscar el primer puesto porque puede suceder que llegue una persona más importante que tú y al final te toque quedar en el último lugar y sería una vergüenza y una humillación para tí”*.

Jesús de esta manera diciendo que hay que buscar los últimos puestos no invita a una falsa modestia, a una humildad, sino que Jesús quiere romper con esta mentalidad clasista y con esta sociedad típicamente religiosa que impedía construir relaciones humanas verdaderamente fraternales, porque lo que Jesús quiere con esta idea de ponerse en el último lugar era hacer comprender, en este caso a los fariseos (que eran personas que por su condición religiosa se consideraban privilegiados, más importantes y superiores a los demás y por eso les tenían que reservar los honores mejores en este caso los primeros puestos), y también a sus discípulos inculcar la idea que poniéndose en el último lugar uno se pone de la parte de los que no tienen nada, de la parte de los que son más desfavorecidos, y de esta manera ayudarles a que reciban una promoción, que ellos también puedan salir adelante, como dice el texto de hoy: *“amigo, vente más adelante, amigo, sube más arriba”*, dice el anfitrión de la casa a él que se ha sentado en el último lugar: es decir elegir el último lugar.

Y esto significa romper con una imagen de sociedad donde los más privilegiados o los más capaces o los que tienen más fuerza se ponen siempre por encima de los demás, Jesús dice que esto es imposible en una realidad humana como la que él quiere construir y que ha venido a inaugurar: la realidad de Reino.

La segunda enseñanza viene dirigida al anfitrión, al que lo ha invitado diciendo: *“cuando tú hagas una fiesta, una comida o un banquete, pues no invites a la gente que ya sabes que te van a corresponder”*, que te van a contracambiar de la misma manera, gente que está bien favorecida, que tiene todas sus facultades para poder gustarse todos los convites y todos los banquetes que quiera y Jesús recuerda que son, pues, los amigos, los parientes, los ricos, Jesús dice, cuando dé una comida invitas a los que no puedan pagarte, a los que no puedan contracambiar, a la gente desfavorecida, de esta manera tú demostrarás que tu interés por sentar a la mesa contigo a gente es un interés limpio, es una actitud positiva en la que lo bueno que tú tienes lo compartes con los que no tienen, y, claro, no solamente que lo bueno que tú tienes sea una forma de hacerte más fuerte, invitando aquellas personas que ya sabes que te van a pagar de la misma manera porque son también personas importantes, gente con dinero o gente que tiene una influencia particular en aquella sociedad.

Jesús con esta enseñanza quiere romper con esta mentalidad típica de la sociedad y de la sociedad religiosa, este clan mafioso en el que los que pertenecen a un grupo particular (en este caso se trata de los fariseos) entre ellos se hacen sus favores, entre ellos se ayudan, entre ellos se pasan todos los que necesitan para promoverse siempre más y claro está que los que no hacen parte de este grupo se quedarán siempre sin nada, se quedarán siempre desfavorecidos, y Jesús dice que de esta manera no se puede construir una sociedad nueva y sobre todo acusa a la religión, a la práctica religiosa, de ser también la causante de esta actitud basada en el privilegio y en el interés mesquino. Jesús invita a ser personas generosas de verdad, es decir con esta transparencia que cuando uno realiza una acción lo hace verdaderamente de corazón y no para un interés que pueda aventajarlo más todavía.

No se trata, como ya dicho, de una falsa modestia o de un sentirse humilde, sino que se trata de ver la sociedad de una manera distinta, rompiendo esos esquemas y esas actitudes que impiden la igualdad entre las personas y que impiden que todos puedan ser favorecidos, para que cada uno desarrolle su humanidad con todo lo que esta humanidad lleva adentro y Jesús ha puesto en primer lugar esta enseñanza a partir de su actitud: Jesús dice que él no ha venido para ser servido, él no ha venido para sentarse en puestos importantes, en tronos o en cátedras, sino que él ha venido para servir, para pasar a la mesa y dar un servicio de vida al que se siente en esta mesa, esto es lo que hace grande una persona, esa actitud que permite crear situaciones de igualdad, de solidaridad, de respeto entre todos, y esto es lo que permite hacer crecer esta realidad humana nueva del Reino en la que Jesús garantiza para todos los miembros de esta realidad humana una vida digna y una posibilidad de desarrollo y una posibilidad de poder gustar de todas las cosas buenas que el Padre del cielo ha creado.